

CUARTA ENTREGA.

E L

MATA-MOSCAS.

EL JUEGO DE EUROPA.

Cuando los niños hacen alguna travesura, se esclama generalmente diciendo, *esas son cosas de muchachos*: pero en este siglo positivo no son solos éstos los que hacen cosas traviesas, sino que las muchachas han tomado tambien la iniciativa en los juegos de política. Pasé á hacer una visita el jueves pasado á una señora, la cual se hallaba sumamente sofocada con la ocurrencia de haber entrado en aquel mismo acto una hija suya de unos trece años de edad, con los vestidos rotos, acardenalada y en un estado el mas lamentable. Era el caso, que en el cuarto segundo de la misma casa habia otras niñas, y allí se reunian éstas con otras varias amiguitas que concurrían de la vecindad á hacer labores

propias de su sexo, y luego que daban de mano se ponían á jugar. Inventaron darse cada una un nombre de un reino, con el objeto de remedar las modas que en cada uno de ellos se usaban. Margarita, que así se llamaba la niña de esta historia, adoptó el de España, y sin duda á esta casualidad debió los sucesos que nos refirió, y de que vamos á instruir á nuestros lectores.

Su mamá la hizo venir á la sala de estrado en donde nos hallábamos, y la pobre jóven nos relató lo siguiente.

Hace mucho tiempo que nos entreteníamos con el *juego de Europa*, y yo figuraba en él con el nombre de España: las compañeras se presentaban con mil trages unas veces bonitos, y otras bastante raros, pero jamás las critiqué la estrayagancia de su gusto, ni de mí oyeron más que comedidos aplausos. Mas de una vez me indicaron la modestia de mis vestidos y la casi necesidad de variarlos para ponerme al nivel de los que ellas usaban. Conoció esta verdad, y yo que alimentaba también ciertos deseos, me dispuse una *papalina de crespon con adornos de color de caña* (1) por cuya sencillez no faltó quien dijera que tenía el gusto demasiado estragado y que valía bien poco. Fuime con ella á la reunion; la Francia, Inglaterra y la Bélgica la celebraron: pero advertía que las dos primeras le miraban y se sonreían con cierto disimulo.

(1) ¿Si sería este el *statuto*?

Portugal simpatizaba tambien conmigo; mas no la Rusia, Austria, Prusia, Nápoles y Holanda, que desde aquel dia principiaron á mirarme con ceño adusto, á llamarme coqueta y criticar hasta mis acciones mas inocentes: pero sobre todas Roma que llegó hasta aborrecerme. Yo procuraba disimular, medir mis palabras, contemporizar con unas, mostrarme grave con otras, y seguir el juego con la mayor circunspeccion, pero se iban graduando los enredos hasta el extremo de aparecer en el juego otra jóven rubicunda que se apellidó tambien *España* (1). Tal accidente produjo en la reunion muchos disgustos, pues que yo manifesté mis quejas con toda la energia propia de mi pesár, y así fué que la Inglaterra, Portugal y yo, convenimos en una alianza ofensiva y defensiva, y en ella se pudo comprometer tambien á la Francia, para repeler á la *España rubicunda*. Desde entouces han ocurrido infinidad de sucesos de gran tamaño, sin que por ellos abandonase *mi papalina de crespón*. La Inglaterra me ha vendido sus mercancías para engañar la *papalina*. La Francia no se ha descuidado en sacarme el dinero para asegurar la *papalina*; todos han estado con la *papalina* á cuento, pero de la noche á la mañana se movió un batiburrillo, la *papalina* vino á bajo y yo me calcé un traje de seda verde (2) con ricos adornos de encaje, que ondeaban por

(1) Sin duda se pareceria esta á don Carlos.

(2) La Constitucion.

entre las hermosas rosas matizadas de que estaba sembrado. Este arrogante vestido se lo hizo para el día de novia en 812 mi abuela; si bien me lo aplaudieron en mi casa, no fue poco aplaudido en la reunion por la Inglaterra. Me figuré deslumbrar á mis enemigas y aun aterrorizarlas, pero no quede poco sorprendida al observar que la Francia principi6 á mirarme con prevencion simulada, que Portugal me tenia miedo, que Nápoles se asust6, que la Rusia, Austria, Prusia y Holanda, principiaron á hacerse cruces, que todas hablaban al oido, que Roma me conjuraba, y la España rubicunda en un estado de desfallecimiento tal que parecia un cadáver, pedía sustancia á toda priesa para no terminar su existencia. Este era el estado de los negocios cuando por diferentes conductos me dijeron que la Francia protegía á la España rubicunda: yo lo veía tambien y apartaba la vista para no ser testigo de la violacion de un tratado solemne. Sin embargo, marché impávida reformando mi vestido y poniéndolo al gusto del día, sufriendo pesares y disgustos á miles, aparentando estar contenta y hallándome en realidad altamente comprometida. En mi casa ha habido mil ocurrencias; mil y mil lances funestos: por ellas he sido reconvenida, interpellada, y espuesta á mayores calamidades, pero infeliz de mí, yo no tenia la culpa, cuantos *chismes* y contratiempos me han ocurrido, eran obra de *mis compañeras*, obra de la reunion *en donde está decidida mi suerte futura*. Desde

un día que fuertemente asida de la España rubicunda luchaba con ella y peleaba *para lanzarla de la reunion* y pedí auxilio á mis aliadas; desde aquel día conocí que no existía la mayor sinceridad en mis compañeras de contrato: la Francia me abrazó sujetándome las manos, la Inglaterra me registraba los bolsillos, y Portugal bailaba enfrente de mí: la España rubicunda me descargaba á su placer fuertes porrazos y en en el ínterin la Rusia, Austria, Prusia, Holanda, Nápoles y Roma presenciaban con la risa del placer aquella contienda horrorosa. Un accidente casual me hizo escapar con vida. Yo publiqué la victoria como mía. La contraria hizo lo mismo; pero la sangre corrió á torrentes y la historia recordará estos hechos para baldonar de sus autores. Todos los días se repite la misma escena, la Francia me ofrece, pero en realidad á mi contraria es á quien le dá. La Inglaterra me remite armas, pero armas me sobran: una y otra me han dado legiones, pero éstas me embarazan porque consumen. La harina me escasea, *y como que no hay harina, todas son peloterías y mas peloterías*. Hoy ha habido otra ocurrencia, yo he salido con el traje roto, un chichón en la cabeza, y una mano fracturada: mi contraria lleva tres chirlos detras de la oreja, una pierna quebrada, y un ojo medio saltado: yo he venido á mi casa y desde que llegué no hemos hecho mas *que hablar y mas hablar, y aun no estoy curada*: y mi enemiga al momento un botiquin de Francia le apli-

U
có bálsamos, unguentos y ya está otra vez en actitud de pelear. Este es el juego de la Europa. Esta es la farsa del día. Esta la historia fabulosa que parece copiada de la que estamos presenciando. La verdad, contrabando. Los paliativos, de cosecha. Pero el resultado es que

*Al juego de Europa
Las niñas jugaron;
Y al fin d la España
Siempre estropearon.*

EL CASO RARO.

Está visto que suceden cosas que si los hombres diesen en pensar en ellas se las volveria el juicio. Tal vez creerán VV. que voy á hablar de política: no señor, nada de eso: los negocios de la guerra actual tienen poco que pensar: estamos lo mismo que antes; con nuestros facciosos, nuestras escaseces, nuestras divisiones de partido, nuestros empleos tú hoy, y yo mañana, nuestras intriguillas; nuestras dos córtes, una en Durango y otra en Madrid: empréstito, aquí, y empréstito allí; en una parte prenden, y en la otra tambien: en ambas comen, triunfan y gastan, y de cuando en cuando hay escopetazo y tente perro, y caiga el que caiga y vamos andando. Esto se ha dicho tres mil veces y por consecnencia nada tiene de nuevo ni de

particular: lo que vamos á decir hoy es cosa mas grande, es negocio mas árduo, es un asunto muy peliagudo. ¿Quieren VV. creer me cuesta hasta vergüenza decirlo? Pues el caso es, que yo soy casado, y mi esposa que es una muger muy honrada, con perdon de los presentes, tiene ya sesenta y dos años segun su partida sacramental; pero cualquiera que la vea desde las doce del día, para adelante, despues que se ha hecho ciertas operaciones químicás, no dirá que llega á los treinta y cinco. La quiero como los maridos quieren á sus mugeres propias, y con esto se dice todo. Su Divina Magestad no se ha dignado darnos fruto de bendiccion, aun cuando en cinco años que hace que estamos unidos al carro nupcial, y en treinta y dos que tengo de edad, la he deseado de todo corazón. Hace cuatro meses que perdí las ganas de comer, que me puse en un estado de delicadeza tal que fue necesario apelar á los facultativos. Médicos van médicos vienen, ya este jarope, ya el otro brebaje; pero yo siempre malo, y cada vez mas malo, y lo que no dejaba de aflijirme sobre todo era, que principié á hincharme desde los pies hasta la cabeza. Aburrido me abandoné á mí mismo, y nada queria hacer de lo que me mandaban los físicos; pero mi esposa, mi cara esposa, consultó mis dolencias con un curandero extranjero que acertó á pasar por esta córte, y éste vino á casa, me vió, me pulsó, me hizo sacar la lengua, me molió á preguntas y repreguntas, á cumplimientos, á esperanzas; nos sa-

có los dineros muy bien, y dijo que me hallaba como las circunstancias. Esto se lo dijo á mi muger en secreto. La pobre de mi esposa fue á buscarlo para que aclarára el concepto; pero el extranjero se marchó de Madrid, y en este caso tuvo la docilidad de preguntar á uno que es muy sábio, que cómo se hallaban las circunstancias, y éste la contestó que estaban muy preñadísimas, de lo que infirió la buena de mi consorte que yo me hallaba preñado. Viene á casa llorosa y pensativa, me abraza, me besa, me llena de babas y mocos, porque á la pobre se le caen ya sin sentir, y me hace tantas caricias que me atarde, ó por mejor decir, me asusta. *Tú eres feliz, decía, hijo de mi alma; ¡quien estuviera como tú!* y otras cosas por este orden. Yo la miraba y la compadecía, pues la juzgaba en nua verdadera demencia, idea que acabé de confirmar cuando noté que llamó dos comadrones que les ordenó que me observasen; cuando ví que principió á comprar gorros, á hacer pañales y otras zarandajas por este orden. Instéla un día para que me hablase claro y acabára con cuantos misterios hacia con mi enfermedad, y mi señora de mi alma, me dijo despues de mil circunloquios, que me hallaba preñado y ya de siete meses. Dios de Abraham, esclamé *¿yo preñado? ¿preñado el Mata-moscas?.....* Si hijo mio, preñado y muy repreñado como las circunstancias, me decía, es una rareza, es una anomalía, pero no lo dudes que lo estás.—Pero muger de mi vida, ¿no ves qué

eso es un disparate, que eso es una herejía, y que cualquiera que te oiga habrá de reputarte por loca? ¡Yo preñado! ¿Qué dirá mi familia que ha sido siempre la mas honrada de los campos de Jerez?.....—Pues hijo mio, no hay remedio, yo envidio tu suerte, desimpresionate, desimpresionate que lo estás de un modo que no queda duda: ya puedes conocer que yo lo entiendo, pues la que ha tenido treinta y tres hijos de mis cinco esposos difuntos, que en padescausen, debe ser perita en la materia: todos los síntomas que te advierto son efectos de esa enfermedad natural, y prueba del convencimiento que tengo es, que ya está hecho el atillo *mira, once gorros, ciento quince pañales, sesenta camisillas, cinco mantebuelos, noventa ombligueros, tres mil culeros*: no dirás que he estado escasa.—Muger de los mismísimos diablos la digo ¿para que has hecho *esos gorros ni esos pañales ni esos culeros ni todas esas cosas*? ¿podrás tú jurar que yo estoy preñado?--- Sí hombre..... Sí, te vuelvo á decir..... yo misma le he sentido bullir el otro dia..... por cierto que se me espino el cuerpo, pues me pareció que en una pantorrilla tambien habia alguna cosa que se movia.....—Me quedé helado con lo que me habia dicho mi muger, y á esto no quedaba mas recurso que creer ó reventar: me lo creí..... me lo creí..... Juzga lector amado, cual seria mi amargura; suponte tú por un momento *preñado* y verás que no puede haber situacion mas crítica, y si por una casualidad has dado

*Suenen chirimias,
Toquen las zambombas
Canten los mochuelos
Retozen las mozas
Digan alleluva
Con requien respondan
A este carbuncloso
Que acabó sus glorias,*

Con que nuestro Excmo. señor don Francisco Rodríguez Vera, ex-ministro ministril del ministerio inadministrado, y ex-secretario de la secreta ría de Estado y del Despacho sin despachar del ramo de la Guerra ha caído?... ¡Válgate Dios por desdichas! Si nos hubieran dicho que el señor Ruiuas nuestro buen amigo, y todo el ministerio junto había dado un barquinazo, no lo habíamos de haber sentido tanto como la caída de este buen señor: ¡Lástima! cuando hubiera podido acabar de hacer la felicidad de toda su familia, cuando, si lo dejan, nos hubiera podido improvisar en un santi-amen dos ó tres brigadieres, y siquiera un par de mariscales de campo, y todos de la familia de S. E., ya ven VV. que mai no hubiera venido este regalo en circunstancias que apenas se encuentra un general ni un brigadier en la guía de forasteros.... Y bien, ¿que remedio? paciencia. El señor Vera era muy buen paciente segun nos han informado, y esta circunstancia es recomendable en un hombre de tantas circunstancias; por lo demas,

cheados ya: mañana te van á sangrar, y pasado mañana tambien, y el otro y el otro y el otro tambien, eu fin hasta el último dia del mes todos los dias una sangría.-- Pero entonces me van á dejar sin una gota de sangre y sin fuerzas para allojar lo que tú sabes.-- Eso no importa estos preñados de circunstancias requieren sangrías y mas sangrías.-- Blasa ¿y me moriré? Por si acaso debes tenerlo todo preparado..... Hasta aqui llegaba mi historia, lector amado, cuando un dia que quise dar un paseo, salgo de casa, tropiezo en la escalera. caigo, me hiero el vientre y principio á arrojar agua con tal esceso que todo el mundo se pasmaba, y resulta que yo no estaba preñado *pero las circunstancias si*, pues mi mal era hidropesía y no lo habian entendido..... y me curaban como *preñado*..... asi nunca me pusieron bueno..... hasta que una caida casual..... me sanó de una vez.



*Suenen chirimias,
Toquen las zambombas
Canten los mochuelos
Retozen las mozas
Digan alleluva
Con requien respondan
A este carbuncloso
Que acabó sus glorias,*

Con que nuestro Excmo. señor don Francisco Rodríguez Vera, ex-ministro ministril del ministerio inadministrado, y ex-secretario de la secreta ría de Estado y del Despacho sin despachar del ramo de la Guerra ha caído?... ¡Válgate Dios por desdichas! Si nos hubieran dicho que el señor Ruiuas nuestro buen amigo, y todo el ministerio junto había dado un barquinazo, no lo habíamos de haber sentido tanto como la caída de este buen señor: ¡Lástima! cuando hubiera podido acabar de hacer la felicidad de toda su familia, cuando, si lo dejan, nos hubiera podido improvisar en un santi-amen dos ó tres brigadieres, y siquiera un par de mariscales de campo, y todos de la familia de S. E., ya ven VV. que mai no hubiera venido este regalo en circunstancias que apenas se encuentra un general ni un brigadier en la guía de forasteros.... Y bien, ¿que remedio? paciencia. El señor Vera era muy buen paciente segun nos han informado, y esta circunstancia es recomendable en un hombre de tantas circunstancias; por lo demas,

El por no incomodar á nadie parece que ni aun á los facciosos ha hecho una guerra de empeño, y era además, según dicen, tan bonazo que solo tenía afición á una mesa revuelta, de suerte que el señor conde de Almodovar no dejará de hallar en que entretenerse si ha de examinar la que le ha legado su predecesor. **

EL LICENCIADO NARICES.

No hay que principiar con que si será este, si será el otro, ó si será el de mas allá: el licenciado narices era un abogado alto y anquiseco que tomó el oficio de patriota en su tierra, y como era tan alto, tenía una porción mas de ciencia en su cuerpo, que los que eran chicos. El era el director del Ayuntamiento, el asesor del juez, el fiscal de la cofradía de las ánimas benditas, y en fin, él era el tó y el ná. Dice la crónica, que les tenía antipatía á todos los que no tenían las narices tan largas como él, y esta era una circunstancia que influía extraordinariamente en sus decisiones. Aunque era patriota á prueba de bomba, no desdeñaba la amistad de los que estuviesen marcados de poco patriotismo, con tal de haberles sacado el dinero, porque decia era indicio de poca civilización, no estar acordados con los que á peso de oro han comprado la buena correspondencia, sistema que seguía también con los liberales. Para todo encontraba ley

espres, y esta circunstancia le hizo adquirir multitud de admiradores. Solia perder algun otro pleito ganado, pero á esto le llamaba accidente jurídico español. Discurría en política como uua paba, y pronosticaba como cosa que habia de suceder, lo sucedido hacia tres años. Tenia pocos libros, porque decia en primer lugar, que costaban dinero, y ademas, que un abogado se degradaba en perder el tiempo en leer antiguallas; en fin

*Era un abogado así,
Por el orden de un zopenco:
Un hombre sin voluntad
Con muy poco entendimiento.*

LOS DOS CIEGOS.

Amigo, ni V. vé ni yo tampoco; ¿sabe V. que es una felicidad ser ciego en algunas circunstancias?—Ay amigo mio, que no estamos conformes con eso, el ver es una dicha, es un bien del que nosotros no gozamos; un ciego es un desgraciado, un sordo muy sordo es un hombre feliz en ciertas épocas.—V. compañero sabe poco de mundo, no ha visto nada segun se explica y por eso habla.....—¿Pues V. vé?....Si señor, veo un poquito, pero digo que no veo nada, por no decir que lo poco que veo no me gusta.—Para comprobar si estamos acordados en nuestros gustos, dígame V. que señas tiene lo que ve y no le agrada.—Pues entonces retirémonos de este

sitio á otro donde no nos puedan oír.—¿Y dónde iremos?—Aquí al paseo de Recoletos á donde van los cesantes, los exclaustrados y los que hacen guños á las presentes cosas.—¿Pues todos esos son sordos?....—Y ciegos tambien para con los que como yo no les gusta marchar al trote en la revolucion.—He oido decir que el trote es mal paso para caminar.—Vaya... como que es ir brincoteando sobre un mulo, espuesto á caer á cada momento, y sobre todo, las tripas, el hígado, la asadura, y cuanto hay colgante en la barriga, van bailando la mazourka en toda la caminata.--¿Estamos ya en el sitio?....--Si señor.--Pues diga V.--Veo hacerse á unos ricos y quedarse otros pobres.--Tambien lo he oido decir.--Veo que los liberales no estan contentos, los carlistas se hallan disgustados, los indiferentes rabiando, y todo anda á la diablo.--Pues todo anda asi hace algunos años.--Veo que todos se rien, y ninguno se rie de gusto.--Eso suéede en el hospital de locos de Zaragoza.--Veo que circula poca plata y oro español, pero la francesa corre con abundancia.--Como somos tan amigos de los franceses, y los amigos son para las ocasiones, ellos se han llevado nuestra plata buena para guardarla, y nos han traído su plata mala, pues en el caso que los facciosos se lleven alguna, que sea de ésta y no de la otra; y prueba de que esta es la verdad, cuando he oido decir, que allá en las provincias no corren mas que Luises cuasi con mas abundancia que por aqui, de forma que está visto que á fuerza de plata los van á sofocar.--

Veó..... pero amigo no veo nada, porque lo poco que veo no lo entiendo, y estoy como si no viera una jota.--Pues entonces cuasi estoy yo lo mismo que V.; y resulta que los ciegos y los que no son ciegos, todos estamos sin saber en que vendrán á parar estas misas: los sordos al fin no oyen!...--¡Qué... amigo, tampoco les vale: yo conozco uno que iba corriendo á tesorería á llevar lo que le habia correspondido del empréstito, y le dije, hombre házte el sordo y dí que no has oído nada de eso, y me contestó que por señas le habian hecho entender que le habian vendido para costas, unas cabras y otras cosas y entonces viendo perdido el pleito no tubo mas remedio que..... pagar..... si nuestro hermano, pagar..... y nada mas que pagar--*Bien aventurados los difuntos que los llevan entre cuatro á descansar por los siglos de los siglos.--Amen.*

TATE, TATE,

¿Con que ha caído el señor ministro?—Si señor: ¡Oouaaaay! ¡Jesus, Jesus!—¿Y cómo ha caído S. E.?—Como caen en España todos los ministros, caen, zas y se quedan en pie como los gatos.—¿Y se sabe si algun otro de estos señores también caerá?—Las ganas no faltan y ellos tropiezan con frecuencia; pero están tan adheridos todavía á las poltrouas ministeriales, como lasgarrapatas á la piel de un corderillo. **

Madrid 7 de marzo de 1837.

IMPRESA DEL MATA-MOSCAS.